

La investigación ha de ser la impronta del maestro (también del estudiante) pues le marcará el norte para la enseñanza de su disciplina. Claro que existen diversos niveles de investigación. No todos los maestros están llamados a investigar del mismo modo. Se puede decir que unos investigarán para actualizar sus clases, y es válido, pues actualizarán sus puntos de vista, sus lecturas, su forma de evaluar, su metodología, etc. Otros investigarán un poco más allá, con el deseo de saber el por qué de lo que están enseñando, buscan las respuestas a interrogantes que quizás ningún estudiante se pregunte, pero que necesita conocer de manera apremiante para asimilar y transmitir bien la materia.

Finalmente, viene aquél que además de investigar en los dos niveles anteriores desea ir más lejos, para explicar con mayor exactitud, iniciar una nueva manera, encontrar una nueva respuesta, orientar de forma diversa el camino. Este maestro es el que se dedica no sólo a enseñar, sino que hará de la investigación su cotidiano vivir.

El maestro debe caminar o estar en ambiente permanente de investigación. Caminar quiere decir estar siempre en tensión, en búsqueda, o en apertura. El verdadero investigador vive en función de la investigación, y por tanto, cada uno de sus actos es un investigar, de tal suerte que convierte su vida y su cotidianidad en un laboratorio, en oportunidad permanente de aprendizaje.

A esto se le llama caminar hacia la investigación. Debe quedar claro que la investigación no se realiza sólo en un lugar o en un sitio determinado: se tiene que actualizar ese criterio, pues la investigación rompe las fronteras

del salón, del laboratorio. La vida misma se debe convertir en un laboratorio donde todos los días el conocimiento está expuesto a revisión, actualización, mejoramiento, etc.

Hasta hace algunos años todavía se pensaba que la investigación estaba destinada a unos pocos, a aquellas personas que poseían el conocimiento en su plenitud. Esta era de alguna forma una postura dogmática y subjetiva, pues es equivocado pensar que una persona o una ciencia poseen la última palabra sobre el conocimiento.

Es necesario desmitificar la investigación, quitarle ese velo que la hace aparecer inalcanzable o imposible, e ir paso a paso construyendo un horizonte y un método seguro que permita a cada maestro realizar el camino sistemático que lo conduzca al conocimiento. Desmitificar no quiere decir negar o trivializar: acceder al conocimiento requiere rigor y método, esto es, un trabajo de alto nivel.

Desmitificar la investigación quiere decir acercarse a ella sin miedos, sin prejuicios pero –eso sí– con todo respeto, como el maestro que busca con ansia la verdad y el sentido de lo que pretende comunicar.

La investigación es un proceso que exige planeación, inversión, evaluación; en una palabra, exige pensamiento de largo plazo. Por eso con frecuencia se piensa que no da resultados, que no ofrece garantías, y esto lleva a que muchas personas e instituciones, entre ellas la universidad, se desanimen y no la patrocinen.

Para que la investigación pueda ser necesaria que se conjuguen varios planos, sobre todo –al menos en sus inicios– el administrativo y el académico, pues muchas veces los procesos administrativos la frenan, le restan la dinámica necesaria o incluso la detienen y la anulan.

Brindar posibilidad real a la investigación es proporcionar los elementos y las herramientas necesarias para que se pueda llevar a cabo. Piénsese en la parte financiera, en la logística, en las personas que deben desarrollarla.

Cuando estos elementos se conjugan se hace posible la investigación. De lo contrario, no pasa de ser un buen pensamiento o un bello deseo.

El presente número de nuestra revista quiere ser la ventana para que profesores y estudiantes se animen a publicar los resultados de sus trabajos, bien sea que estén dando sus primeros pasos o que sean investigadores consagrados. Por ello, los artículos aquí publicados son “avances”, y buscan socializarse ante la comunidad académica investigaciones en curso, que seguirán afinando sus hallazgos hasta consolidar un cuerpo sólido de conocimiento.

Lo que pretendemos es generar una cultura, un ambiente donde todos se sientan incluidos, de tal suerte que se logre ir ganando espacio y seguridad en el trabajo investigativo personal y grupal que se realiza.

